

LEGERE

Boletín de la Asociación Mexicana
de Promotores de la lectura, A.C.



CONACULTA • FONCA



Año 1 número 4 otoño 1999

No. Lat. 816
No. Adq. _____
No. Sist. 19045
Tipo de Adq. Donación

LEGERE

Boletín de la Asociación Mexicana
de Promotores de la Lectura, A.C.

Fecha 17 Abril 2018 Presidenta:

Vicepresidenta: Ana Arenzana
Tesorera: Amelia Rivaud
Secretario: Vivianne Thiri6n
Aureliano Garc3a
Coordinadores regionales: 
Centro: Alfredo Salazar
Centro Occidente: Blanca Brambila
Noroeste: Gloria Barrag3n
Noreste: Adriana Romero

Editora: Amelia Rivaud Morayta

Colaboradores: Ana Arenzana, Leo Castillo, Luz Mar3a Chapela, Jes3s Heredia, Claudia L6pez L6pez, Mariana Morales, Amelia Rivaud Morayta, Lucila Rivera de Blanco.

Correcci6n de estilo: Amelia Rivaud Morayta

Dise1o y formaci6n: Beatriz Mota

Ilustraciones: Jorge Vera

Portada: Claudia L6pez

Esta publicaci6n se realiz6 con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a trav3s de la Direcci6n General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

Informes

Ana Arenzana 5659•1663, D.F.

Vivianne Thirion 5277•5238, D.F.

Impreso por Jason's Editores
Mar Mediterr3neo 211
Col. Popotla 11400 M3xico D.F.

Legere, bolet3n trimestral, oto1o 1999.

Editora responsable:
Amelia Rivaud Morayta.

Reserva al t3tulo de Derechos de Autor:
000527/98

Certificado de licitud de t3tulo (en tr3mite).
Certificado de licitud de contenido (en tr3mite).

Editado y distribuido por la Asociaci6n Mexicana de Promotores de Lectura A.C.

Gral. A. Le6n # 37 - 001,
Col. San Miguel Chapultepec,
Delegaci6n Miguel Hidalgo,
11850, M3xico, D.F.

ISSN en tr3mite

Publicaci6n gratuita
Prohibida su venta

Editorial

Leer para ser mejores es el lema del Programa Nacional Año de la Lectura 1999-2000. Tal vez esta frase no sea novedosa para los que desde hace años estamos convencidos del valor de la lectura, para los que disfrutamos, sufrimos, aprendemos, enseñamos, nos cuestionamos y nos nutrimos de la palabra escrita. Sin embargo, para quienes ponemos nuestro granito de arena en la formación de lectores, este programa significa la oportunidad de consolidar y hacer crecer nuestro trabajo, de aprovechar las circunstancias para atender a un mayor número de personas, de hacer más y mejor, de reflexionar en lo que significa para nosotros compartir, promover y elevar la calidad de la lectura y su trascendencia en la vida cotidiana de las personas y principalmente de estar mejor capacitados para las labores que realizamos.

El programa convoca a todos los mexicanos a enriquecer su vida por medio de la lectura. Integra las acciones de diferentes instituciones para aprovechar mejor la infraestructura y materiales, y para sistematizar, multiplicar, innovar y dar mayor alcance a las acciones que desde hace tiempo se han desarrollado en esta materia, tanto en el ámbito escolar (con especial énfasis en la formación de los maestros como lectores y en la sensibilización de los padres de familia), como en el extraescolar, a través de las salas de lectura, bibliotecas, centros culturales, organizaciones civiles y medios de comunicación.

Sin duda se ha dado un paso adelante, el reto está en lograr que este programa no sea anual sino permanente, para que las acciones que se generen trasciendan a largo plazo más allá de cambios políticos o administrativos.

Dentro de este panorama y en el marco de la XIX Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, la Asociación Mexicana de Promotores de Lectura cumple dos años de vida. Es el momento de hacer un alto en el camino, de valorar nuestros logros y tropiezos, de mirar hacia el futuro con los pies muy firmes sobre la tierra, de reconsiderar nuestras circunstancias, de reconocer nuestras coincidencias y diferencias, seguros de que la diversidad nos ayudará a seguir adelante y fortalecerá los lazos que nos unen.

La semilla que juntos sembramos empieza a crecer y está en todos alimentarla para que pueda florecer y dar frutos. Por nuestra parte, renovamos el compromiso de seguir trabajando juntos y expresamos nuestro cariño y agradecimientos a todos aquellos que han creído en nosotros y nos han brindado su confianza, con la certeza de que hoy se cierra un ciclo y se abre uno nuevo con la posibilidad de renovarnos para ser mejores.



Gozar con el aprendizaje

Luz María Chapela

Mi formación inicial fue de bióloga. Aunque nunca ejercí como tal, sí encontré en la biología un modelo que me ha servido para mi trabajo profesional: el de la célula. Al conocer la célula, sentí su movimiento que me pareció complejo y poético. Ese movimiento lo he llevado a la literatura y al trabajo social. Conocer a la célula me formó, dejó en mí un fuerte impacto, imborrable.



Entré a la lectura por la escritura. Descubrí que cuando no podía comprender algo que estaba dentro de mí, lo entendía al escribirlo. Por eso, primero, escribí mucho. En el principio no fui

buen lectora, no leía cuentos, o novelas. En mi casa tenía acceso a los libros, pero no los tomaba. Realmente tuve un largo período de escritura y no de lectura.

Empecé a trabajar con niños por la misma raíz, por haber conocido el modelo de la célula. Noté que la consigna de la célula era desarrollar su propia carga genética, su propia identidad. También me dí cuenta de que los niños, cuando son pequeños, tienen un fuerte contacto consigo mismos, con su identidad y luchan por desarrollarla. Me parece fascinante observar cómo las niñas y niños dialogan consigo mismos, permanecen en contacto con ellos mismos. Pero los adultos perdemos esta práctica y comenzamos a dialogar con otros, con nuestros jefes, con quienes nos rodean, con los conceptos que necesitamos para realizar nuestro trabajo, pero no con nosotros mismos. Nos parece difícil vernos. Me gustó la

idea de estar cerca de quienes están cerca de sí mismos. Como yo aprendí a escribir para entenderme, comencé a pedirles a los niños que también escribieran, les pedía que escribieran mucho. Entonces fue cuando me dí cuenta de la lectura, como contraparte de la escritura. Noté la falta que me hacía nutrirme con textos de otros y tomé conciencia de la falta que les hacía la lectura a las niñas y niños con los que trabajaba. La lectura y la escritura necesitan retroalimentarse.

Yo creo que las niñas y niños fueron mi destino desde el nacimiento, porque soy la segunda de once hermanos. En especial, recuerdo cómo gozaba cuando ellos aprendían a caminar. Aunque yo era chica, veía algo en sus miradas, algo como un orgullo por lo logrado. Puede repetir esta sensación con frecuencia porque me gustaba "enseñarles" a caminar a mis hermanos. Yo creo que desde entonces me convertí en adicta de los procesos de aprendizaje. ¡Eran tantos mis hermanos y era tanto lo que aprendía...!

Con esta adicción a cuentas, alguien me dijo un día que una señora había llegado de Holanda trayendo una escuela nueva: Montessori. En esta escuela, las niñas y niños no aprenden porque alguien les dé lecciones, aprenden porque manipulan (y comparten con otros las sensaciones derivadas de la manipulación) objetos en los que están ocultos los contenidos curriculares. La mano, guiada por la inteligencia e impulsada por la voluntad, al aplicarse sobre los contenidos curriculares convertidos en materiales educativos, construye conocimiento. Me apasionó la idea. Se abrió ante mí la posibilidad de traer a mi vida profesional el placer de contemplar día a día procesos de construcción de conocimiento. Parecía una promesa de orgía permanente: un salón lleno con niñas y

niños, en contacto consigo mismos y aprendiendo. ¿No les parece?

Durante los diez años, que fui maestra en Montessori, me di cuenta de lo magnífico que puede ser un material sencillo, de la importancia de definir un currículo y de instrumentarlo a través de objetos atractivos y seguros y también de la necesidad de resignificar el currículo original Montessori y —para ciertas materias— de ampliarlo. Aprendí que hay materias básicas, modernas e importantes tales como energía, tiempo, economía o diversidad, que las niñas y niños pueden construir desde mucho antes de cumplir cinco o seis años. Y lo comprobé en la práctica.

También fueron los niños los que, con sus escritos, me enseñaron la poética de lo sencillo, de lo esencial, la literatura. La fuerza que tiene el hablar desde el contacto con uno mismo.

La lectura para mí es un nuevo vicio. Un encuentro con colegas, con personajes, con testigos, con emociones y pensamientos. Cuando leo, me rodeo de invitados. Descubrir un nuevo autor es toda una aventura. Releer un libro es revivir momentos y tener la oportunidad de resignificar. Leer el más reciente título de un antiguo "amigo" es saber cómo está, cómo lo está tratando la vida, cuáles son sus descubrimientos. Cuando leo, enriquezco mi vocabulario, conozco paisajes y situaciones, percibo otras maneras de enfrentar la vida y recuerdo el compromiso de escribir, que tengo conmigo misma.

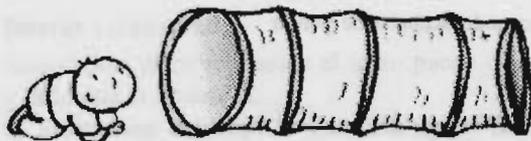
En los años ochenta, trabajé en Tabasco con comunidades choles y chontales, en los alber-

gues escolares. Ahí se integró un equipo interesante con educadores y artistas plásticos que impulsaron un proyecto editorial infantil *sui generis* durante la época de González Pedrero y Julieta Campos, que son grandes lectores y también escritores. En los albergues se construyeron palapas que se llenaron con materiales didácticos para apoyar las tareas escolares, con amplias bibliotecas acompañadas de papeles, cartones, tintas y colores, con microscopios y también telescopios. Creíamos en los niños, en su identidad, en su autonomía y en sus muchas capacidades de relacionarse, proponer, expresar, dudar o construir. En Tabasco ocurrió una valiosa conjunción de inteligencia, compromiso, voluntad política y artistas (de la talla de Marcos Kurtycz o de Adrián García) interesados en vivir en los albergues, con los niños. En el albergue de Guaytalpa, se instaló el proyecto Guaytalpa editores, gracias al cual las niñas y niños aprendieron a imprimir libros con tiros de 50 o 100 ejemplares, a cortarlos y encuadernarlos. Usaban para imprimir sellos tallados en suelas de huaraches, hojas y flores vaciadas en yeso y hule, fotocopias, arena pegada (hacían libros para ciegos), papeles pegados y muchas otras alternativas que —impulsados por su creatividad enriquecida con técnicas específicas— lograban maravillas.

Desafortunadamente no pudimos dar seguimiento a estos chiquitos. Tenemos noticias de dos o tres niños porque nos cuentan de ellos personas del equipo que viven en Tabasco. Básicamente no sabemos nada. Pero apostamos a que con gran probabilidad, muchos de ellos y ellas son grandes lectores.

Los libros bordados

Son libros hechos con telas de colores y bordados con imágenes atractivas y brillantes, diseñados para bebés o niñas y niños de uno o



dos años. Su belleza reside en que pueden ser chupados, manipulados, aventados o jaloneados sin romperse. Cuando se ensucian, se lavan y se planchan y quedan otra vez como nuevos. Así, no es necesario regañar niños o exagerar los cuidados, es posible dar los libros sin “recomendaciones”. Así, desde la cuna, las niñas y niños pueden convivir con los libros. Primero los consideran un trapo, luego un trapo bonito, luego —un buen día— los bebés descubren que lo que tienen en sus manos es un libro (como el que leen su papá o su mamá) y celebran su descubrimiento.

Una parte extraordinaria de estos libros consiste en que las mamás y los papás pueden “redactar” para sus hijos, sus propios “textos” bordados, aunque no conozcan el alfabeto, aunque no sean lectores. Pueden “escribir” sus libros hablen la lengua que hablen. Siempre lo gran transmitir sus valores, sus cosas queridas, sus tradiciones, proyectos, o sentimientos. Las

comunidades indígenas de Tabasco, pero también de algunas regiones de Oaxaca, al conocer la propuesta realizaron auténticos procesos editoriales. En algunos lugares tuvimos la oportunidad de ver surgir en tan solo quince días hasta treinta “títulos” diferentes que pasaban a formar parte de una biblioteca infantil comunitaria. Unos cuantos metros de tela, unos pocos hilos de color y la idea de “redactar” con bordados, pueden realizar maravillas relacionadas no sólo con la lectura infantil, sino también con la autoestima de quienes bordan, con las tradiciones locales, con el diálogo o la reflexión comunitaria. Volvemos a donde empezamos, volvemos otra vez a la identidad que se reconoce y trabaja, gozosamente, para desarrollarse.



Ilustraciones: Rodrigo Vargas

Nadie rebaje a lágrima o reproche
Esta declaración de la maestría
De Dios, que con magnífica ironía
me dio a la vez los libros y la noche

Jorge Luis Borges

Fragmento del poema “Los Dones”, en ocasión de su nombramiento como director de la Biblioteca Nacional de Argentina, cuando acababa de perder la vista.

Entre cuentos te leas

Mariana Morales

Objetivos

- Lograr un acercamiento emocional del niño con el libro usando el lenguaje que le resulte más significativo.
- Fomentar en el niño el desarrollo de los sentidos.
- Representar las diversas lecturas que el niño puede hacer de un mismo texto usando el código gráfico y el código lingüístico.

Desarrollo

Seleccionar un texto corto, de preferencia imaginativo, de lenguaje rico e ilustraciones abiertas, que enriquezcan la narración de la historia.

Conformar equipos de participantes.

El promotor, quien deberá tener previo conocimiento del texto, procederá a hacer una lectura en voz alta del mismo.

A cada equipo se le entregará un juego de fotocopias del texto seleccionado, para poder hacer una segunda lectura del mismo.

El promotor entregará a cada equipo un sobre cerrado con un papel doblado en su interior. Cada papel llevará escrita una forma de expresión: oral, plástica, corporal, escrita, gráfica, o musical.

Cada papel deberá tener escrito por lo menos dos ejemplos de cada forma de expresión que se puede realizar:

Expresión oral: Hacer un trabalenguas; un poema; etcétera.

Expresión plástica : Hacer un dibujo; una maqueta; etcétera.

Expresión corporal: Hacer un baile; mímica; etcétera.

Expresión escrita: Hacer un poema; un acertijo; etcétera.

Expresión gráfica: Hacer un dibujo; una historieta; etcétera.

Expresión musical: Hacer una canción; una melodía; etcétera.

Cada una de las formas de representación con una expresión deberá tener como base el texto previamente leído.

Cada equipo contará con quince minutos para preparar la representación de la forma de expresión que le haya tocado.

Los equipos pasaran al frente para llevar a cabo la representación de la forma de expresión que les haya tocado.

Interés o dificultad

Seleccionar incorrectamente el texto puede dificultar las representaciones y dificultar la dinámica.

Seleccionar el tiempo en que cada equipo habrá de preparar su forma de

expresión, dependiendo del número de participantes y del lugar en donde habrá de realizarse la dinámica.

Definir si habrá tiempo límite para cada representación de equipo, dependiendo del grupo de trabajo.



Materiales

- Fotocopias
- sobres
- hojas
- plumones
- libro seleccionado
- ropa usada, o pliegos de papel de china, para proporcionar un disfraz a los equipos de expresión corporal y musical.

En el caso de la expresión gráfica y la expresión plástica, se les dará la opción a los equipos de usar crayolas, acuarelas, plumones, hojas, cartulinas, plastilina, etcétera.

Número de participantes

15 como mínimo (de 8 años en adelante).

Tiempo aproximado

De 40 a 60 minutos.

Lograr un acercamiento con el libro a través del lenguaje que sea más representativo para el niño, para acceder a una lectura significativa por medio de expresiones orales, plásticas, corporales, escritas, graficas, auditvas y musicales.

Leo con Leo

Leo Castillo

a Cuauhtli

Las tardes en la casa de la Yerbabuena, además de olorosas, son de viajes y fantasía. Al punto de las 5:30 llegan corriendo Susana, Jorge, Nora y otros niños y la magia empieza, los libros corren de un lado a otro de la casa y las experiencias saltan de aquí para allá. A Omoteotl, que tiene ahora 11 años, le encanta cantar y el grupo de niños que trabaja con él está aprendiendo a hacerlo también; cada día investigan más cosas para contar, pues creen que las maravillas del mundo se tienen que conocer a través del juego de contar. Para realizar estas actividades ellos tienen una preparación de expresión corporal, musicoterapia y la lectura en voz alta, que esperamos complementar pronto con instrumentos prehispánicos del grupo de chavos que trabaja en nuestras salas de lectura, los martes y los jueves de ocho y media a once y media de la noche. A propósito que los menciono, ellos tienen un nombre: *La caya*, y fueron llegando a esta casa como pajaritos con frío y hambre, al principio no fue el hambre por los libros si no el del espacio para hablar y muchas veces soñar.

Una tarde Cuauhtli, Cristóbal y Francisco se quejaban del mundo, de los fracasos, de la soledad tan grande que los embargaba por haberles tocado vivir su juventud en esta época y no tener quien te escuche. Al oír estas quejas contra los padres me acerqué, pues Cuauhtli es mi hijo mayor, de 15 años, y Cristóbal y Francisco sus amigos de 18 y 19 años. Sin pensarlo mucho, propuse un espacio para rescatar esto y curar un poco, a ellos la idea les entusiasmó, pero, como siempre, algo tenía que trabarse: —Bueno, sí, nos juntamos, pero ¿qué vamos a hacer? —Como ellos lo que buscaban o necesitaban era un espacio mi respuesta fue —Ustedes propongan.

Francisco, que es muy extrovertido, propuso “fumar marihuana”. Yo, dispuesta a no contrade-

cirlos, acepté y se hizo la cita para los martes y los jueves a las ocho y media de la noche.

De pronto me preocupé, pero intenté que ese miedo no creciera, ya sabía yo qué hacer cuando fuera el momento.

El martes llegó y con él mis nuevos amigos, pero además llegó la risa y el nerviosismo, al final un silencio total.

—Bueno, qué vamos a hacer—dije—Qué vamos a dar para recibir. Qué vamos a cambiar para ganar. Qué vamos a sembrar para cosechar.—Silencio total.

Y como siempre, Francisco fue el que habló, y habló y habló tanto de él que su ventana se abrió y fue como si de su ventana salieran tantas cosas, llaves, no sé, qué logró abrir las ventanas de los demás, de donde salieron muchas otras cosas. Ese día la lectura inició no sólo para ellos, también fue para mí, pues leer tus cosas, tus sentimientos y tomar tu propia experiencia para narrar es el principio de una muy buena lectura. A las 11:30 se acabó la reunión y nunca nadie habló o tocó el tema de “la marihuana”.

¿Qué va a pasar? fue lo primero que pensé, estaba en otra dimensión, pero muy contenta.

El jueves, a la hora en punto llegaron Cristóbal y Francisco, Cuauhtli ya estaba ahí; pero no llegaron solos, con ellos venían tres chicos más, entre 17 y 21 años. Esto ocurrió en enero de 1999, ahora, en junio, seis meses después, son 16 en total, algunas veces más y otras menos, pero ahora no sólo leen el libro de su vida, también escriben en él y además leen en otros.

A todos ellos, gracias por permitirme llegar al fondo de sus corazones. Con cariño Leo.

Leo Castillo es promotora de lectura desde hace más de cinco años en Colima.

Sociedad Cubana de Amigos del Libro

Amelia Rivaud Morayta

En Cuba el promedio de escolaridad es de 8 a 9 años, sin embargo, en los últimos tiempos su producción editorial ha disminuido y los libros son más caros, pues además de la crisis económica por el bloqueo que sufre Cuba, ese país no produce papel, todo ello forma parte de un fenómeno de descenso del nivel y calidad en la lectura de los cubanos.

Por ello, en 1980 se fundó la Sociedad Cubana de Amigos del Libro como una organización no gubernamental, con la participación voluntaria de pioneros y madres, presidida por María Dolores Ortiz —también asesora del ministro de Educación Superior de Cuba, Dr. Fernando Vecino Alegret— quien nos proporcionó esta panorámica de la situación de la lectura en su país.

La Sociedad Cubana de Amigos del Libro tiene entre sus objetivos difundir porqué se debe leer de todo y no sólo textos de la especialidad de cada quien. Al mismo tiempo fomenta y apoya que cada quien desarrolle sus propios programas, como el de la red de la Biblioteca

Nacional de Cuba, que tiene actividades de fomento a la lectura en las bibliotecas provinciales, municipales de toda la isla. También hay bibliotecas en todas las escuelas, y los alumnos de todos los grados asisten a ellas por turnos.

La Sociedad reúne Círculos de amigos del libro, los cuales cooperan para comprar libros, hacen tertulias culturales e invitan a autores locales a confrontarse con su público.

Es interesante la experiencia de los estudiantes de la Universidad de La Habana, quienes se organizaron para ser padrinos en las escuelas primarias, como parte de las actividades de la Sociedad.

La Sociedad Cubana de Amigos del Libro asesora al Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura, que se fundó hace pocos años con donativos internacionales, en la selección de títulos para que se produzcan a bajo costo y los miembros de la Sociedad tengan preferencia en la compra. Actualmente hay 200 títulos en preparación.

Llama la atención que uno de los libros más leídos en Cuba sea *Corazón, Diario de un niño*, de Edmundo de Amicis, pues el historiador francés Jean Hébrard lo ubica entre los libros políticos, ya que narra en una forma conmovedora la revolución italiana y el proceso de formación de ese Estado, con lo cual se van formando los sentimientos nacionales.

Durante 1988, se desarrolló el Programa Nacional por la lectura y gracias a estos programas, las encuestas recientes revelan un pequeño incremento en la cantidad y calidad de la lectura, aunque se observa una situación disímil entre la capital y la provincia.

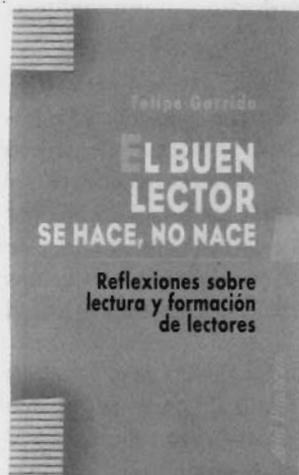


Ilustración: Jorge Vera

UAM Xochimilco

El buen lector no nace, se hace

Claudia López López



“Quien se encuentra preparado para leer literatura podrá leer con sentido cualquier otra clase de textos. La lectura por otra parte, es una actividad esencial para la vida de todas las demás artes. En la literatura cabalgan las ideas, la dimensión imaginaria, las calas profundas en la condición de los hombres, la oportunidad de volver la vista hacia nuestro propio interior. Todo eso que alimenta los sueños, la inteligencia, la voluntad de los creadores de arte”.

Esta es una de las reflexiones sobre la lectura y la formación de lectores que nos ofrece Felipe Garrido a lo largo de una serie de artículos y ensayos que conforman este libro, en el cual encontramos preguntas que realmente pueden sorprender a todos aquellos que estamos alfabetizados y a los que creen que son buenos lectores, como por ejemplo cuando nos pide que anotemos en un pedazo de papel la siguiente pregunta, aparentemente muy sencilla: “¿por qué según nuestro himno nacional, las sienes de la patria han de ser ceñidas con oliva?”. En este punto el cándido lector supone que sabe la respuesta, que en realidad es una pregunta muy sencilla, o tal vez se encuentre en el caso contrario y no tenga la más remota idea. Pero para aclarar el asunto Felipe Garrido añade: “el himno mismo lo dice: *Ciña, oh Patria, tus sienes de oliva/ de la paz el arcángel divino*. Y lo es en memoria de aquella paloma que regresó al arca, con una ramita de olivo en el pico, para confirmarle a Noé que la tierra ya estaba seca y Dios se hallaba en paz con los hombres. Sin embargo, es muy probable que usted, como miles de mexicanos haya creído hasta este momento que la oliva es un símbolo de victoria, lo cual es una forma de usurpar su función tradicional al laurel: según reza el propio himno, *un laurel para ti de victoria/un sepulcro para ellos de honor*”.

Felipe Garrido ha repetido esta pregunta a miles de maestros a lo largo y ancho del país, durante más de cuatro años, sin que nadie haya respondido en forma correcta. Entonces ¿por qué repetimos un himno y muchas otras cosas que entendemos mal? y ¿por qué no nos preocupamos por entender?, porque no sabemos leer, estamos alfabetizados, pero no somos lectores, lógicamente surge la pregunta ¿quién es, verdaderamente un lector?, Felipe Garrido lo describe así:

- es alguien que lee por voluntad propia
- lee todos los días y siempre lleva consigo un libro
- comprende lo que lee y de no ser así busca respuestas
- es capaz de escribir
- compra libros regularmente

¿Por qué tenemos que hacer lectores a todos? Porque todos nos comunicamos por medio del lenguaje, ordenamos al mundo en nuestra mente y lo cargamos de sentido por medio del lenguaje, todas nuestras experiencias y las relaciones con nosotros mismos y con los demás las establecemos por medio del lenguaje y quien no es capaz de leer y escribir, no podrá ampliar sus redes de referentes ni sus conocimientos; en la medida que leemos más y cada vez textos más complejos va creciendo nuestra capacidad de comprensión y de disfrute de la lectura.



Tal vez al hablar de textos complejos mucha gente no crea que nos referimos a los textos literarios, pero en realidad son éstos los que más exigen del lector y “los que mejor lo ejercitan para comprender el lenguaje escrito”, porque “actúan no sólo sobre el intelecto, la memoria y la imaginación, sino también sobre estratos más profundos como los instintos, los afectos y la intuición, y en consecuencia consolidan una inclinación más intensa hacia la lectura”. Ya que el lector se ha ejercitado con textos literarios comprenderá mejor lo que lea, ya sean textos técnicos, científicos y de cualquier otra clasificación.

Pero ¿cómo se forma un lector? Felipe Garrido nos sugiere que “un lector se forma cuando a) alguien le habla, le cuenta, le lee, le escribe; le muestra con el ejemplo cómo y para qué se lee; cómo y para qué se escribe. b) Cuando lo acerca a diversas posibilidades de lectura y de escritura; lo anima a que lea y escriba por su cuenta; le permite manipular materiales de lectura variados. c) Cuando tiene acceso a una diversidad de lecturas, de manera que pueda encontrar las que tengan un interés auténtico. d) Cuando esto sucede con la mayor frecuencia posible; todos los días.”

Así, podemos darnos cuenta que un lector siempre está en formación, es un proceso que no termina, sino que se enriquece y nos alimenta día con día; por eso es que *el buen lector se hace, no nace*.

Garrido Felipe, *El buen lector se hace, no nace. Reflexiones sobre la lectura y formación de lectores*, Planeta, México, 1999.

Escarabajos

Jesús Heredia



La puerta del libro cede, las hojas se abren y en ese momento germina un mundo nuevo; los colores y sus formas empiezan a integrarse en la memoria. El corazón de la historia vive, palpita.

El número 31 de la colección juvenil *Gran Angular* narra la historia de Jonás, David y Anikka. Jonás Berglund cumple trece años y su esperado regalo es un magnetofón; inmediatamente se propone grabar los rumores de la naturaleza y contra ponerlos a los ruidos que producen las diversas actividades humanas. Las primeras imágenes de un pueblo llamado Ryngarid se hacen visibles a partir de los sonidos: los grillos cantan en la hierba, el agua murmura y lame las piedras del riachuelo, las ruedas del tren traquetean bajo la luna que empieza a asomarse.

Anikka tiene quince años de edad, es la hermana de Jonás; David Stenfäldt es amigo de ambos. La historia se desarrolla al inicio de las vacaciones de verano, en un pueblo tranquilo. El espíritu periodístico que posee Jonás hace que los tres personajes se involucren en una historia nutrida de enigmas. Anikka es una mujer sensible e inteligente con un carácter fuerte y decidido; muchas incógnitas se solucionan debido a su forma de proceder.

David tiene 16 años, en él confluyen por lo menos tres mundos: el de lo real, el de lo sueños y el de los fantasmas. David Stenfäldt reconoce en la realidad imágenes y sucesos que previamente ha visto en sueños. Una voz busca a David, juegan ajedrez por medio del teléfono. Esa presencia sabe exactamente cuando encontrarlo y el momento justo en que levanta la bocina.

Otro personaje que lentamente va mostrando su vida es una planta llamada *selandria egyptica*. Siente miedo, tristeza y finalmente florea cuando casi todos los enigmas están resueltos. Por otro lado, los escarabajos emiten mensajes, muestran el camino, aclaran panoramas; "simbolizan la búsqueda de la luz, el camino del hombre hacia el sol".

La edad de los protagonistas no determina el tipo de público al que se dirige la novela; *Los escarabajos vuelan al atardecer* tiene elementos que permiten una agradable lectura. María Gripe plantea una historia lineal fácil de seguir, estructurada a base de capítulos cortos que mantienen la historia en constante tensión, se podría decir que cada uno es un clímax. Lo

anterior no demerita la calidad del libro, un lector atento podrá percibir la complejidad de la obra literaria. Los capítulos se mueven con un aparente desorden, pero en realidad saltan, se deslizan como en un juego de ajedrez. Hay que ver la totalidad del tablero para entender como todas las fuerzas apuntan hacia un mismo objetivo, fortalecer los resortes que mueven la trama de la novela.

De origen sueco, María Gripe obtuvo en 1974 el premio Hans Christian Andersen. Ediciones SM y el CNCA presentan una publicación bien cuidada, salvo la traducción que en el capítulo 21 permite la presencia de: "Había habido una fiesta y todos se habían divertido, pero las cosas no habían..." Por lo demás se nota la coherencia desde la ilustración de la portada con el contenido, y la simbología.

María Gripe, *Los escarabajos vuelan al atardecer. Las palabras juegan sobre el tablero de ajedrez.* México. Ediciones SM-CNCA, 1996, 227 pp.

Lo que más preocupaba a mi familia era nuestra educación religiosa. Preferían mis padres un buen recitado sin tropiezos de la Salve o el Señor Mío Jesucristo, a una mediana demostración de lectura o escritura, cosas que por supuesto posponían a la salvación del alma.

Rafael Alberti

Alberti nació el 16 de diciembre de 1902 en el Puerto de Santa María, España y falleció el pasado 27 de octubre. De joven pensó que su camino era la pintura pero al convivir en los años veinte con García Lorca, Buñuel, Dalí, se reveló como uno de los mayores poetas de nuestro siglo.

EL NIÑO DE LA PALMA



*Alas en las zapatillas.
(fragmento)*

Prodigio en la azotea

Lucila Rivera de Blanco

Ganadora del II Concurso Nacional "Historias de lectura"

Recuerdo a mi abuelo, don Francisco Rincón Gallardo, allá en aquellos pasmosos días de mi niñez. Llegó a nuestra casa aquejado de años y soledad, y se quedó. Era un anciano gentil, compasivo, pero con iras muy personales en contra de sus orígenes con pretensiones de aristocracia; denunciaba sus hipocresías y su despotismo; ¡sí! pero también los amaba.

Había hecho de la azotea su heredad donde emprendía largas caminatas en redondo; ensimismado, pletórico de recuerdos que pugnaban por escapar y concretarse en palabras. hacía un alto entre los tinacos frente a un horizonte de tendaderos que oreaban ropa secándose al sol y suspiraba al impulso de una fuerte emoción desconocida; al fin, con un benevolente "¡ah, qué caray!" parecía absolver a los espectros de su pasado; sonriendo aún, cobijaba con ambas manos la flama oscilante de un cerillo de "La Central", aspiraba con delicia una larga y profunda fumada y emprendía el regreso a su guarida en esa hora en que, entre dos luces, el cielo no sabe aún que el día ha terminado.

Su guarida era un cuarto de servicio más bien espacioso que había habilitado como biblioteca y celda monástica; con laboriosa ilusión había construido libreros de piso a techo con cajas de empaques que compraba en el mercado, para darles el noble destino de albergue para su más preciada posesión en este mundo: sus libros.

Era ésta una biblioteca bastante importante, reunida a lo largo de toda su vida, en subastas, remate de bibliotecas de un viejo intelectual empobrecido; de herencia y sobre todo eran libros conseguidos en sus largas correrías por puestos y librerías de viejo en la Alameda y la calle de Donceles, donde, con certera puntería su erudita sensibilidad descubría verdaderas perlas a cambio de unas cuantas monedas.

Su escritorio ocupaba un lugar prominente en aquel humilde cuarto de paredes encaladas por él misma; era un sólido mueble de marchita alcurnia; naufrago de alguna familia caída en desgracia. Sus múltiples cajoncillos se abrían de manera inesperada gracias a ocultos mecanismos, refugio de los secretos y misterios de mi abuelo; tenía asimismo una flexible y eficiente cortina plegadiza que clausuraba aquel pequeño mundo vedado a miradas intrusas con una endeble llavecita propicia a forzarse con facilidad.

Allí, en aquel humilde lugar se dio la cita de amor que me uniera a cadena perpetua con los libros. Era aquel un mundo encantado donde descubrí las heroicidades y vilezas de la humanidad; la poesía, la ilusión evanescente del amor; las grandes fechas de la historia; conocí lugares remotos y encuentros metafísicos de los que brota, deslumbrante, la palabra. Un reloj de pared que diera las horas de entradas y salidas de los trenes en alguna estación del Ba-

jío, nos anunciaba, con ronca y cansada voz, la hora de reunión con mi abuelo...¡las esperadas cinco de la tarde!

Como pastor que reúne al rebaño de nietezuelos en el umbral de la pubertad, mi abuelo nos reunía en su "sancta sanctorum". No sé qué intensidad ponía en todo lo suyo, que nos mantenía suspensos, al borde de algo que no queríamos perder: Era, tal vez, el gozo con que contemplaba su demi-tasse de porcelana, donde tomaba café exprés; absorto contemplaba el blasón de sus orígenes aristócratas... "Lansdown Imports & Exports London, es lo poco que queda de la vajilla de mi madre..." decía y suspiraba metido en sus antiguos acontecimientos; era el tono de su voz y el suspenso de sus silencios de viejo narrador; era la reproducción que lucía sobre su cama El Cristo de Velázquez...¡qué belleza! nos decía, y contemplaba una fecha donde aparecía: año, mes, día y hora de alguna promesa que nunca quiso explicarnos...pero era, sobre todo, su entusiasmo por los libros. Nos acomodaba en el suelo y en la cama, con lápiz y papel para "tomar notas" que era otra de sus manías y emprendía el vuelo con ese intenso dramatismo que tenía: Podíamos sentir y escuchar campos de batalla; pasiones que persisten a lo largo de los años; puertas que se entreabren; criaturas que se levantan de sus lechos mortuorios; zaguanes en penumbras; travesías por monótonos mares de brillos metálicos...el largo cortejo de la imaginación ¡de aquellos libros, de aquellos tiempos! nos mantenía juiciosos y soñadores.

Una tarde de tantas, lo agurdábamos inquietos; mi abuelo no estaba en su cuarto; lo había dejado cerrado como solía hacerlo cuando pensaba tardar; con rencor mirábamos el candado, hostilidad a la que no estábamos acostumbrados. Al fin lo vimos subir por la escalera de caracol; feliz y fatigado; con ansiedad gozosa nos enseñaba un paquete envuelto en papel manila.

Una vez instalado en su escritorio y mientras desataba precipitadamente el paquete misterioso, nos explicó que había encontrado en "La nueva Atenas", librería de viejo de su predilección, un grueso volumen: "Aquí lo tienen", dijo triunfante y nos enseñó la Obras escogidas de Charles Dickens. Era un tomo voluminoso, ruinoso, casi en agonía; los cuadernillos, que estaban apunto de soltarse habían sido sujetos con trozos de tela adhesiva y dos tapas desgastadas de tafilete rojo, con dos muletas, sostenían a aquella criatura a punto de sucumbir. Las orillas de las hojas, manoseadas, sucias, guardaban algo del oro de hoja que en sus mocedades tuvieron; diríase corista vieja que conserva para sus melancolías, un lujo patético y triste.

Mi abuelo, con tiernos cuidados daba vuelta a las hojas mostrándonos las artísticas ilustraciones donde se asomaban las andanzas de David Copperfield; la pequeña Doritt y el discutido personaje Skimpole en su "Mansión siniestra"; se veían niños desdichados; fieros tutores evangelistas de patillas canosas y erizadas; callecillas idílicas de Londres; sótanos, escondrijos... Todo un mundo donde tenían lugar las aventuras que relatar con maestría "el poeta de la pobreza", Charles Dickens.



Como quien se sienta a la cabecera de un enfermo querido, mi abuelo se pasaba largas horas restañando las heridas de sus Obras Escogidas, eliminó los feos parches adhesivos, enlazando cuadernillo por cuadernillo, restauró el dorado del título; limpió con suave franela la suciedad de las hojas, algunas de las cuales llegaron a la degradación de mancharse con un insecto fosilizado.

Por las noches, el sueño había huido hacia la casa museo de Charles Dickens, había sido empleado en las oficinas de la pagaduría del puerto. "Algún día iremos juntos... tenemos que ahorrar" decía aquel incontrito soñador.

Después vinieron muchos, muchos libros más; algunos inolvidables, como El Quijote y La Divina Comedia ilustrados por Doré; el cortejo fue interminable. Yo veía a mi abuelo, entregado al cuidado amoroso de sus libros; eran como un gran amigo al que se respeta, pero con el que se pueden tomar ciertas confianzas, como la de escribir en sus márgenes e incluso discutir y hasta disentir con ellos.

Aquellos libros, sin embargo, no pudieron nunca ocupar el lugar de Charles Dickens de mi primera juventud.

Muchos...muchos años después, tuve el capricho de volver a aquel casi santuario que fue el cuarto de mi abuelo, si es que los nuevos dueños aún lo conservaban.

Con penosa lentitud volví una vez más a subir por aquellas escaleras de caracol; temía y ansiaba el encuentro, como cuando se vuelve a ver a quien amamos en nuestra primera juventud; tenemos ambos el pudor de mostrar la devastación de los años.

La puerta, descarapelada estaba rayoneada con aerosol y adentro varios catres arrinconados a las paredes mancilladas por la humedad y el abandono, proclamaban la presente miseria reinante. El olor a madriguera hacía pensar en los gruñidos animales de los durmientes. El legendario escritorio cumplía ahora con el noble oficio de trastero; había sido pintado de verde violento y se podían apreciar frascos de nescafé conteniendo sopas y panes a medio consumir. Un providente san Judas Tadeo velaba sobre la miseria reinante, haciéndose cargo de sus luchas y afanes.

Al querer partir, algo me conmovió violentamente y me detuve a contemplar son detenimiento aquel cuarto amado, ahora ¡tan distinto! Tal vez, pienso yo, mi abuelo me forzó a mirarlo dos veces y a preguntarme en qué podían diferenciarse las pobreza de que Charles Dickens nos hablaba y las de nuestros propios adolescentes tan necesitados y sensibles como aquéllos. Nuestros libros se fueron, pero su mensaje de humanismo quedó impreso para siempre. A esto, mi abuelo sin duda asientiría, tras de una larga y profunda fumada.

Premio Nacional de Promoción de Lectura 1999

Ana Arenzana

Este año el Premio Nacional de Promoción de la Lectura fue otorgado a Sagrario León de Acevedo por su trabajo titulado Palabras de la piel curtida, proyecto de sensibilización a través de las artes, mediante el necesario que hacer de la lectura.

Convencida de los múltiples beneficios y satisfacciones que ofrece la lectura, Sagrario de manera voluntaria ha desarrollado este proyecto durante más de dos años en el Consejo Tutelar para Menores de Tulancingo, Hidalgo. A pesar de una gran cantidad de obstáculos y limitaciones institucionales, su constancia ha dado excelentes frutos. Por medio del afecto y la confianza, no sólo ha convencido a los muchachos internos en esa institución de incorporar la lectura a su vida, sino que ha logrado que se expresen a través de la palabra escrita, eleven su autoestima y recuperen la esperanza en la vida. Además, desde 1991 ha realizado diferentes actividades vinculadas con la lectura en escuelas y a través de la radio. Como testimonio, a continuación transcribimos un fragmento de su trabajo.

Entré por primera vez al salón de clases del Consejo Tutelar para Menores en el estado de Hidalgo, el 20 de enero de 1997. Una semana antes había conseguido la autorización para leer cuentos a los menores, el presidente del Consejo no captó el objetivo de formarles el hábito de la lectura, me dio la impresión de que aceptaba mi propuesta para llenar actividades. Como si fuera a ejecutar un acto de sacrificio me presentaron ante el grupo. Mi cuerpo se llenó de miradas curiosas, expectantes, las sentí desconfiadas. Los menores estaban sentados casi sin moverse: ropas desgastadas, cabezas rapadas y facciones asomadas en la piel curtida era el espejo de su condición social.

El discurso pensado para invitarlos a incursionar en el que hacer de la lectura quedó en la intención. Las miradas robóticas movieron algo muy dentro de mí que me impulsó a presentar me sin preámbulos:

—No soy empleada del Consejo Tutelar, no estoy aquí para juzgarlos, vengo a leerles unos cuentos, a compartir con ustedes historias y pensamientos de otras personas, a través de lecturas.

Desde su lugar Jorge interrumpió, agachando la cabeza mientras decía:

—La lectura no es para nosotros, nosotros somos la basura de la sociedad.

—¿Quién dice eso? —pregunté.

—Todos —contestó.

Sus compañeros asintieron con la cabeza, algunos en voz baja.

Bajé del estrado que ocupa el escritorio del maestro para acercarme a ellos. Nico fijó su mirada en mis ojos y como si estuviera rezando me dijo:

—No nos vaya a tener miedo, no somos malos.

Mi memoria retrocedió, minutos antes un custodio me había advertido que con ellos iba a perder mi tiempo, que ya no cambiaban por nada porque habían nacido para ser delincuentes.

La intervención de Jorge reafirmó mi convicción (además de reafirmar mi convicción surgió el coraje que sostuvo mi proyecto).

El mundo que había conocido se desmoronaba en un momento, frente a mí estaban los niños nuevos condenados al estigma de un futuro borrado en la sociedad, carentes de la mínima esperanza. Ellos necesitaban leer para alimentar su alma desnutrida, para descubrirse niños, para sentir el dolor y la risa, para saberse vivos.

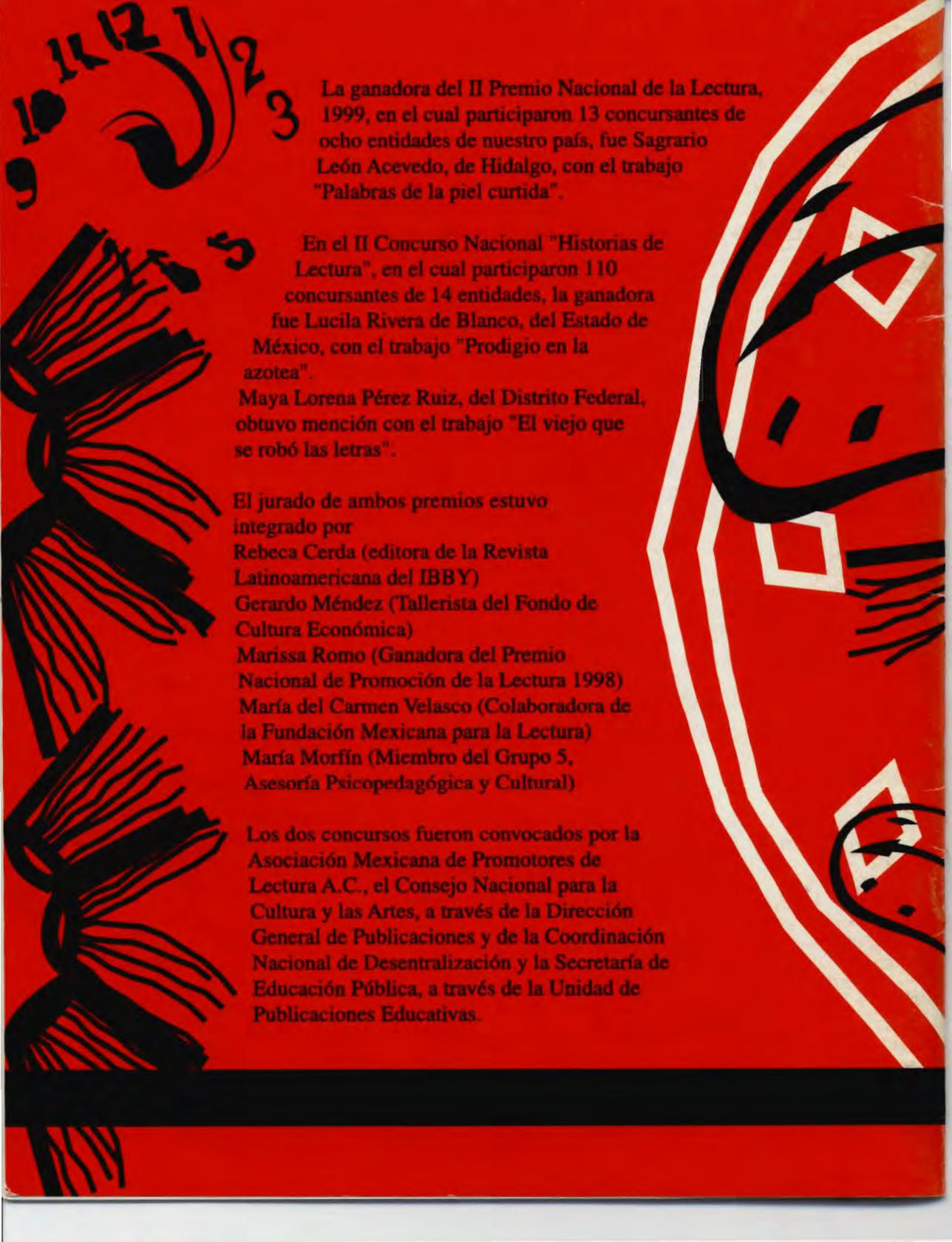
—¿Tienen cerebro? ¿Corre sangre por sus venas? ¿Su corazón todavía late?

—Sííí —contestaron en coro.

—¡Me parece perfecto! Entonces también es para ustedes la lectura, ¿o no?

12 de noviembre, Día nacional del libro





La ganadora del II Premio Nacional de la Lectura, 1999, en el cual participaron 13 concursantes de ocho entidades de nuestro país, fue Sagrario León Acevedo, de Hidalgo, con el trabajo "Palabras de la piel curtida".

En el II Concurso Nacional "Historias de Lectura", en el cual participaron 110 concursantes de 14 entidades, la ganadora fue Lucila Rivera de Blanco, del Estado de México, con el trabajo "Prodigio en la azotea".

Maya Lorena Pérez Ruiz, del Distrito Federal, obtuvo mención con el trabajo "El viejo que se robó las letras".

El jurado de ambos premios estuvo integrado por
Rebeca Cerda (editora de la Revista Latinoamericana del IBBY)
Gerardo Méndez (Tallerista del Fondo de Cultura Económica)
Marissa Romo (Ganadora del Premio Nacional de Promoción de la Lectura 1998)
María del Carmen Velasco (Colaboradora de la Fundación Mexicana para la Lectura)
María Morfín (Miembro del Grupo 5, Asesoría Psicopedagógica y Cultural)

Los dos concursos fueron convocados por la Asociación Mexicana de Promotores de Lectura A.C., el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Publicaciones y de la Coordinación Nacional de Descentralización y la Secretaría de Educación Pública, a través de la Unidad de Publicaciones Educativas.